

**CENTRO
DE ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS**



SALVADOR ALLENDE



**13 años después
CHILE EN PIE
DE LUCHA**

UNIVERSIDAD
ORGANO DE DIFUSION DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE PUEBLA
Año VI/núm.23, 11 de Septiembre de 1986

1846 01



EDITORIAL

El 13 de septiembre de 1973, murió Salvador Allende, presidente de Chile, víctima del golpe de estado organizado por el gobierno de los Estados Unidos y ejecutado por el general Augusto Pinochet.

A pesar de la sangrienta represión desatada en contra de las fuerzas progresistas durante estos 13 años, las llamas de la libertad y la democracia no se han extinguido, el pueblo chileno permanece en pie de lucha contra la dictadura.

En Chile se escribe una historia de muerte y heroísmo: asesinatos, torturas, desapariciones y la represión a cualquier manifestación en favor de la democracia. Un testimonio de esta situación es el asesinato del estudiante Rodrigo Rojas Denegri, quemado vivo por elementos del ejército del dictador, junto con Carmen Gloria Quintana, aún no recuperada de las graves quemaduras sufridas en ese acto de barbarie.

Sin embargo, esta lucha no es sólo del pueblo chileno, es parte de la historia de los pueblos latinoamericanos en su esfuerzo por

emanciparse del imperialismo y sus lacayos locales, y cuyos signos de esperanza son el triunfo de las revoluciones Cubana y Nicaragüense, los procesos democratizadores de Brasil, Uruguay y Argentina, y la posición peruana frente a la política de Fondo Monetario Internacional.

La UAP ha mantenido siempre una actitud solidaria con estos procesos. Así como ha abierto sus puertas a los exiliados de todos los países, también ha buscado conservar la memoria histórica de estas luchas de liberación.

Ultimamente ha brindado su apoyo al Centro de Estudios Latinoamericanos *Salvador Allende* para la edición del archivo que lleva el nombre de este presidente, sobre el proceso chileno al socialismo.

Con la publicación de algunos materiales de este Centro, **Universidad** rinde homenaje a Salvador Allende en el XIII aniversario de su muerte y reitera su apoyo a la lucha por la democracia en Chile y en toda América Latina. ■

UN LUGAR DE ENCUENTRO Y DIALOGO

El Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende (CELASA), fundado en la ciudad de México el 19 de abril de 1980, se ha vinculado a la Universidad Autónoma de Puebla, con la que tiene suscrito un convenio de colaboración desde enero del presente año.

En entrevista a **Universidad**, el doctor Alejandro Witker, historiador chileno y maestro de la Escuela de Filosofía y Letras de esta Casa de Estudios, señala tareas, objetivos y logros de este centro, del cual es director ejecutivo.

“En un principio -afirma- la tarea del Centro de Estudios Latinoamericanos Salvador Allende fue recuperar la documentación, dispersa por el mundo, acerca del proyecto socialista de Salvador Allende, posteriormente ampliamos nuestras actividades al movimiento obrero latinoamericano y, más tarde, a la problemática global de América Latina.

“Todo nuestro trabajo es voluntario, nuestro centro es hijo del compromiso de un grupo de exiliados chilenos y la solidaridad del pueblo mexicano”.

El Centro cuenta con una biblioteca de aproximadamente tres mil volúmenes, hemeroteca, archivo fotográfico; asimismo, ha editado, patrocinado por diversas instituciones, libros, folletos y cuadernos sobre la problemática latinoamericana.

Entre los trabajos del CELASA destaca uno que está por concluirse, denominado Archivo Salvador Allende, “fruto de la recopilación de los escritos del presidente Allende a partir de 1933, año de la fundación del Partido Socialista de Chile, hasta su heroica muerte el 11 de septiembre de 1973”, así como todos los materiales sobre la *via chilena al socialismo*.

“En este archivo publicaremos las más diversas interpretaciones del proceso chileno y del legado de Salvador Allende. No nos proponemos ofrecer un Allende empacado para el uso de un grupo, jamás deberá haber una biografía oficial ni una historia oficial, el oficialismo historiográfico suele cargar más ideología que ciencia histórica”.

El material de este archivo se publicará próximamente como parte del convenio suscrito por la UAP con este centro.



Como director ejecutivo, el doctor Witker delimita la política del CELASA al afirmar que “el centro es una entidad autónoma respecto a todas las formaciones político partidistas, siempre dentro del ideario socialista, democrático y latinoamericanista de Salvador Allende, pero no adopta posturas sobre política contingente; su propósito es servir de apoyo a todas las corrientes democráticas sin sectarismos y ser un lugar de encuentro y diálogo.

“Entre nosotros hay diversos enfoques teóricos y políticos, pero todos convenimos en impulsar una labor que trasciende a los partidos para vincularse al pueblo chileno y a todos los pueblos de América Latina”.

El CELASA cuenta con una Presidencia Honoraria, ocupada por el doctor Pablo González Casanova como presidente y la señora Hortensia Bussi de Allende como vicepresidenta; la Dirección Ejecutiva está formada por 13 miembros y se estudia la creación de una asamblea general en la que los colaboradores del centro participen de manera más orgánica y directa.

El Centro Salvador Allende tiene su sede actualmente en esta ciudad de Puebla, la razón que el doctor Witker da a este cambio de domicilio es que “la UAP se ha distinguido por su solidaridad con las luchas de los pueblos latinoamericanos y el CELASA ha convenido un vasto plan de trabajo con la Universidad que nos permitirá de alguna manera retribuir esta solidaridad”.

A-III-2

LA REVOLUCION LA HACEN LOS TRABAJADORES

Fragmento del discurso pronunciado por el presidente Salvador Allende el 2 de diciembre de 1972 en la Universidad de Guadalajara. □

Qué difícil es para mí poder expresar lo que he vivido y sentido en estas breves y largas horas de convivencia con el pueblo mexicano, con su gobierno. Cómo poder traducir lo que nosotros, integrantes de la delegación de nuestra patria, hemos recibido en generosa entrega y como aporte solidario a nuestro pueblo en la dura lucha en que está empeñado.

Yo, más que otros, sé perfectamente bien que esta actitud del pueblo de México nace de su propia historia. Y aquí se ha recordado ya cómo Chile estuvo presente junto a Juárez, el hombre de la independencia mexicana proyectada en ámbito continental; y cómo entendemos perfectamente bien que, además de esta raíz común, que antes fuera frente a los conquistadores, México es el primer país de Latinoamérica que en 1938, a través de la acción de un hombre preclaro de esta tierra y de América Latina, nacionaliza el petróleo a través de la acción del general, presidente Lázaro Cárdenas.

Por eso ustedes, que supieron del ataque alejoso, tuvieron que sentir el llamado profundo de la patria en un superior sentido nacional; por eso ustedes, que sufrieron largamente el embate de los intereses heridos por la nacionalización; por eso ustedes, más que otros pueblos de este continente, comprenden la hora de Chile, que es la misma que ustedes tuvieron en 1938 y los años siguientes. Por eso es que la solidaridad de México nace en su propia experiencia y se proyecta con calidad fraternal frente a Chile, que está hoy realizando el mismo camino liberador que ustedes.

Y porque una vez fui universitario, hace largos años, por cierto -no me pregunten cuántos-, porque pasé por la universidad no en búsqueda de un título solamente: porque fui dirigente estudiantil y porque fui expulsado de la universidad, puedo hablarles a los universitarios a distancia de años; pero yo sé que ustedes saben que no hay querrela de generaciones: hay jóvenes viejos y viejos jóvenes, y en éstos me ubico yo.

Hay jóvenes viejos que comprenden que ser universitario, por ejemplo, es un privilegio extraordinario en la inmensa mayoría de los países de nues-

tro continente. Esos jóvenes viejos creen que la universidad se ha levantado como una necesidad para preparar técnicos y que ellos deben estar satisfechos con adquirir un título profesional. Les da rango social y el arribismo social, caramba, qué dramáticamente peligroso, les da un instrumento que les permite ganarse la vida en condiciones de ingresos superiores a la mayoría del resto de los conciudadanos.

Y estos jóvenes viejos, si son arquitectos, por ejemplo, no se preguntan cuántas viviendas faltan en nuestros países y, a veces, ni en su propio país. Hay estudiantes que con un criterio estrictamente liberal, hacen de su profesión el medio honesto para ganarse la vida: pero básicamente en función de sus propios intereses.

Allá hay mucho médicos -y yo soy médico- que no comprenden o no quieren comprender que la salud se compra, y que hay miles y miles de hombres y mujeres en América Latina que no pueden comprar la salud: que no quieren entender, por ejemplo, que a mayor pobreza mayor enfermedad, y a mayor enfermedad mayor pobreza y que, por lo tanto, si bien cumplen atendiendo al enfermo que demanda sus conocimientos sobre la base de los honorarios, no piensan en que hay miles de perso-

nas que no pueden ir a sus consultorios y son pocos los que luchan porque se estructuren los organismos estatales para llevar la salud ampliamente al pueblo.

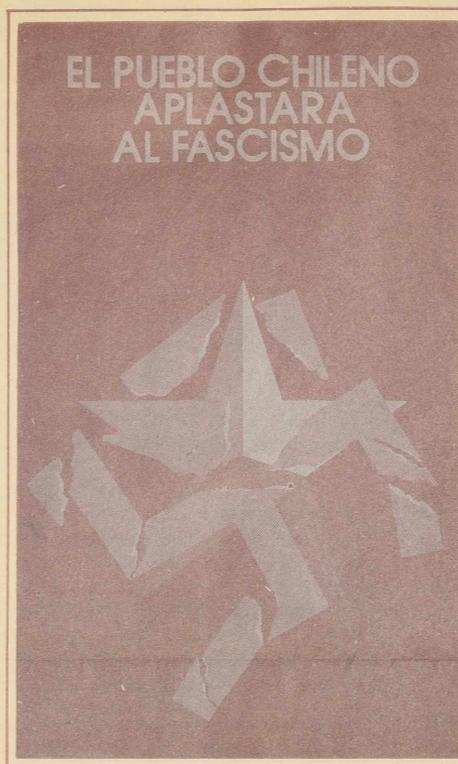
De igual manera que hay maestros que no se inquietan en que haya también cientos y miles de niños y de jóvenes que no pueden ingresar a las escuelas. Y el panorama de América Latina es un panorama dramático en las cifras, de su realidad dolorosa.

Se necesitan profesionales que no busquen engordar en los puestos públicos, en las capitales de nuestras patrias. Profesionales que vayan a la provincia; que se hundan en ella.

Por eso yo hablo así aquí en esta Universidad de Guadalajara, que es una universidad de vanguardia, y tengo la certeza que la obligación patriótica de ustedes es trabajar en la provincia, fundamentalmente, vinculada a las actividades económicas, mineras o actividades industriales o empresariales, o a las actividades agrícolas, la obligación del que estudió aquí es no olvidar que ésta es una universidad del Estado que la pagan los contribuyentes, que en la inmensa mayoría de ellos son los trabajadores. Y que por desgracia, en esta universidad, como en las universidades de mi patria, la presencia de hijos de campesinos y obreros alcanza un bajo nivel todavía.

Por eso, ser joven en esta época implica una gran responsabilidad, ser joven de México o de Chile; ser joven de América Latina, sobre todo en este continente que, como he dicho, está marcado por un promedio que señala que somos un continente joven, y la juventud tiene que asumir su responsabilidad histórica; tiene que entender que no hay lucha de generaciones, como lo dijera hace un instante; que hay un enfrentamiento social, que es muy distinto, y que pueden estar en la misma barricada de ese enfrentamiento los que hemos pasado -y yo pasé muy poquito de los 60 años; guárdenme el secreto- de los sesenta años, y los jóvenes que puedan tener 13 ó 20.

No hay querrela de generaciones, y eso es importante que yo lo diga: La juventud debe entender su obligación de ser joven, y si es estudiante, darse cuenta que hay otros jóvenes que, como él, tienen los mismos años, pero que no son estudiantes. Y si es universitario, con mayor razón mirar al joven campesino o al joven obrero, y tener un lenguaje de juventud, no un lenguaje sólo de estudiante universitario, para universitarios.



el gobierno; nosotros controlamos una parte del poder ejecutivo, somos minoría en el Congreso. El Poder Judicial es autónomo, y el Código Civil de mi patria tiene 100 años. Y si yo no critico en mi patria el Poder Judicial, menos lo voy a hacer aquí. Pero indiscutiblemente, hay que pensar que estas leyes representaban otra época y otra realidad, no fueron leyes hechas por los trabajadores que estamos en el gobierno: fueron hechas por los sectores de la burguesía que tenían el ejecutivo, el poder económico, y que eran mayoría en el Congreso Nacional.

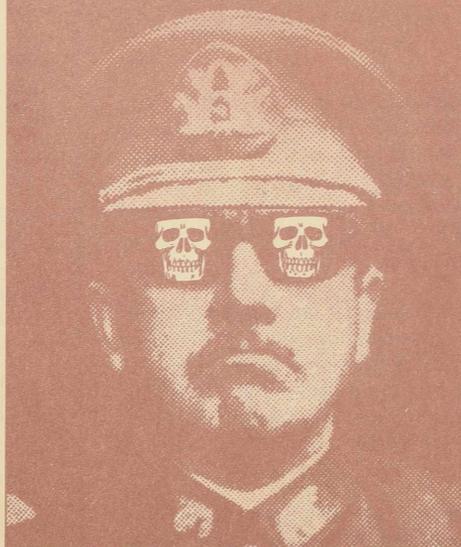
Sin embargo, la realidad de Chile, su historia y idiosincracia, sus características, la fortaleza de su institucionalidad, nos llevó a los dirigentes políticos a entender que en Chile no teníamos otro camino que el camino de la lucha electoral -y ganamos por ese camino-, que muchos no compartían, fundamentalmente como consecuencia del pensamiento generado en este continente, después de la Revolución cubana, y con la asimilación, un poco equivocada, de la divulgación de tácticas, en función de la interpretación que hacen los que escriben sobre ellas, no hemos encontrado en muchas partes, y ahora se ha dejado un poco, la idea del foquismo, de la lucha guerrillera o del ejército popular.

No hay receta para hacer revoluciones.

Yo tengo una experiencia que vale mucho. Yo soy amigo de Cuba; soy amigo, hace 10 años, de Fidel Castro; fui amigo del comandante Ernesto "Che" Guevara. Me regaló el segundo ejemplar de su libro *Guerra de guerrillas*; el primero se lo dio a Fidel. Yo estaba en Cuba cuando salió, y en la dedicatoria que me puso dice lo siguiente: "A Salvador Allende, que por otros medios trata de obtener lo mismo". Si el comandante Guevara firmaba una dedicatoria de esta manera, es porque era un hombre de espíritu amplio que comprendía que cada pueblo tiene su propia realidad; que no hay receta para hacer revoluciones. Y por lo demás, los teóricos del marxismo -y yo declaro que soy un aprendiz tan sólo; pero no niego que soy marxista- también trazan con claridad los caminos que pueden recorrerse frente a lo que es cada sociedad, cada país.

De allí, entonces, que es útil que la juventud, y sobre todo la juventud universitaria, que no puede pasar por la universidad al margen de los problemas de su pueblo, entienda que no puede hacerse del balbuceo doctrinario la enseñanza doctrinaria, de entender que el denso pensamiento de los

¡ALTO A LA MATANZA! ¡SOLIDARIDAD CON CHILE!



teóricos de las corrientes sociológicas o económicas requiere un serio estudio; que si es cierto que no hay acción revolucionaria, no puede haber la aplicación voluntaria o la interpretación de la teoría adecuándola a lo que la juventud o el joven quiere. Que tiene que mirar lo que pasa dentro de su país y más allá de la frontera, y comprender que hay realidades que deben ser meditadas y analizadas.

Cuando algunos grupos en mi patria, un poco más allá de la Unidad Popular, en donde hay compañeros jóvenes en cuya lealtad revolucionaria yo creo, pero en cuya concepción de la realidad no creo, hablan, por ejemplo, de que en mi país debería hacerse lo mismo que se ha hecho en otros países que han alcanzado el socialismo, yo les he hecho esta pregunta en voz alta: ¿Por qué, por ejemplo, un país como es la República Popular China, poderoso país, extraordinariamente poderoso país, ha tenido que tolerar la realidad de que Taiwán o de que Formosa está en manos de Chian-Kai-Shek? ¿Es que acaso la República Popular China no tiene los elementos bélicos, por así decirlo, lo suficientemente poderosos para haber, en dos minutos, recuperado Taiwán, llamado Formosa? ¿Por qué no lo ha hecho? Porque, indiscutiblemente hay problemas superiores de la responsabilidad política; porque al proceder así, colocaba a la República Popular China en el camino de una agresión que podría haber significado un daño para el proceso revolucionario, y quizá una conflagración mundial.

¿Quién puede dudar de la voluntad de acción, de la decisión, de la conciencia revolucionaria de Fidel Castro? ¿Y por qué la bahía de Guantánamo no la ha tomado? Porque no puede ni debe hacerlo, porque expondría a su revolución y a su patria a una represalia brutal.

Entonces, uno se encuentra a veces con jóvenes, y los que han leído el *Manifiesto comunista*, o lo han llevado largo rato debajo del brazo, creen que lo han asimilado y dictan cátedra y exigen actitudes y critican a hombres, que por lo menos, tienen consecuencia en su vida. Y ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica; pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil.

Un ejemplo personal: yo era un orador universitario de un grupo que se llamaba Avance; era el grupo más vigoroso de la izquierda. Un día se propuso que se firmara por el grupo Avance un manifiesto -estoy hablando del año 1931- para crear en Chile los soviets de obreros, campesinos, soldados y estudiantes. Yo dije que era una locura, que no había ninguna posibilidad, que era una torpeza infinita y que no quería, como estudiante, firmar algo que mañana, como un profesional, no iba a aceptar.

Eramos 400 los muchachos de la universidad que estábamos en el grupo Avance, 395 votaron mi expulsión; de los 400 que éramos, sólo dos quedamos en la lucha social. Los demás tienen depósitos bancarios, algunos en el extranjero; tuvieron latifundios -se los expropiamos-; tenían acciones en los bancos -también se las nacionalizamos-; y a los de los monopolios les pasó lo mismo. Pero en el hecho, dos hemos quedado; y a mí me echaron por reaccionario; pero los trabajadores de mi patria me llaman "el compañero presidente".

Por eso, el dogmatismo, el sectarismo, debe ser combatido; la lucha ideológica debe llevarse a niveles superiores, pero la discusión para esclarecer, no para imponer determinadas posiciones. Y, además, el estudiante universitario tiene una postura doctrinaria y política, tiene, fundamentalmente, no olvidarse que precisamente la revolución necesita los técnicos y los profesionales.

Ya Lenin lo dijo -yo he aumentado la cifra para impactar más en mi patria-, Lenin dijo que un profesional, un técnico, valía por 10 comunistas; yo digo que por 50, y por 80 socialistas. Yo soy socialista. Les duele mucho a los compañeros que yo diga eso; pero lo digo, ¿por qué? porque he vivido una politización en la universidad, llevada a extremos tales que el estudiante olvida su responsabilidad fundamental; pero una sociedad donde la técnica y la ciencia adquieren los niveles que ha adquirido la sociedad contemporánea, ¿cómo no requerir precisamente capacidad y capacitación a los revolucionarios? Por lo tanto, el dirigente político universitario tendrá más autoridad moral, si acaso es también un buen estudiante universitario.

Primero los estudios

Yo no le he aceptado jamás a un compañero joven que justifique su fracaso porque tiene que hacer trabajos políticos: tiene que darse el tiempo necesario para hacer los trabajos políticos, pero primero están los trabajos obligatorios que debe cumplir como estudiante de la universidad. Ser agitador universitario y mal estudiante, es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil. Pero el maestro universitario respeta al buen alumno, y tendrá que respetar sus ideas, cualesquiera que sean.

Por eso es que la juventud contemporánea, y sobre todo la juventud de Latinoamérica, tiene una obligación contraída con la historia, con su pueblo, con el pasado de su patria. La juventud no puede ser sectaria: la juventud tiene que entender, y nosotros en Chile hemos dado un paso trascendente: la base política de mi gobierno está formada por marxistas, por laicos y cristianos, y respetamos el pensamiento cristiano; interpreta el verbo de Cristo, que echó a los mercaderes del templo.

Claro que tenemos la experiencia de la iglesia, vinculada al proceso de los países poderosos del capitalismo e, incluyendo, en los siglos pasados y en la primera etapa de ésta, no a favor de los humildes como lo planteaba el maestro de Galilea; pero si los tiempos han cambiado y la conciencia cristiana está marcando la consecuencia por el pensamiento honesto, en la acción honesta, los marxistas podemos coincidir en etapas programáticas como pueden hacerla los laicos y lo hemos hecho en nuestra patria -y nos está yendo bien-, y conjugamos una misma actitud y un mismo lenguaje frente a los problemas esenciales del pueblo.

Porque un obrero sin trabajo, no importa que sea o no sea marxista, no importa que sea o que no sea cristiano, que no tenga ideología política, es un hombre que tiene derecho al trabajo -y debemos dárselo nosotros-, por eso el sectarismo, el dogmatismo, el burocratismo, que congela las revoluciones, y ése es un proceso de concientización que es muy profundo y que debe comenzar con la juventud; pero la juventud

está frente a problemas que no son sólo económicos, sino son problemas que lamentablemente se manifiestan con mayor violencia destructiva en el mundo contemporáneo.

El escapismo, el drogadismo, el alcoholismo. ¿Cuántos son los jóvenes, de nuestros jóvenes países, que han caído en la mariguana que es más barata que la cocaína y más fácil de acceso?, ¿pero cuántos son los jóvenes de los países industrializados? El porcentaje no sólo por la densidad de población, sino por los medios económicos, es mucho mayor.

¿Qué es esto, qué significa, por qué la juventud llega a eso? ¿Hay frustración? ¿Cómo es posible que el joven no vea que su existencia tiene que tener un destino muy distinto al que escabulle su responsabilidad?

¿Cómo un joven no va a mirar, en el caso de México, a Hidalgo o a Juárez, a Zapata o a Villa, o a Lázaro Cárdenas? ¿Cómo no entender que esos hombres fueron jóvenes también, pero que hicieron de sus vidas un combate constante y una lucha permanente!

¿Cómo la juventud no sabe que su propio porvenir está cercado por la realidad económica, que marca los países dependientes? Porque si hay algo que debe preocuparnos, también, a los gobernantes, es no seguir entregando cesantes ilustrados a nuestra sociedad.

¿Cuántos son los miles de jóvenes que egresan de los politécnicos o de las universidades que no encuentran trabajo? Yo leí hace poco un estudio de un organismo internacional importante, que señalaba que para América Latina, en el final de esta década, se necesitaban -me parece- cerca de seis millones de nuevas ocupaciones, en un continente en donde la cesantía marca los niveles que yo le he dicho. Los jóvenes tienen que entender, entonces, que están enfrentados a estos hechos y que deben contribuir a que se modifiquen las condiciones materiales, para que no haya cesantes ilustrados, profesionales con títulos de arquitectos sin construir casas, y médicos sin atender enfermos, porque no tienen los enfermos con qué pagarles, cuando lo único que faltan son médicos para defender el capital humano, que es lo que más vale en nuestros países.

Por eso, repito -y para terminar mis palabras- dando excusas a ustedes por lo excesivo de ellas, que yo que soy un hombre que pasó por la universidad, he aprendido mucho más de la universidad de la vida: he aprendido de la madre proletaria en las barriadas marginales; he aprendido del campesino, que sin hablarme, me dijo la explotación más que centenaria de su padre, de su abuelo o de su tatarabuelo; he aprendido del obrero, que en la industria es un número o era un número y que nada significaba como ser humano, y he aprendido de las densas multitudes que han tenido paciencia para esperar.

Pero la injusticia no puede seguir marcando, cerrando las posibilidades del futuro a los pueblos pequeños de éste y de otros continentes. Para nosotros, las fronteras deben estar abolidas y la solidaridad debe expresarse con respeto a la autodeterminación y la no intervención, entendiendo que puede haber concepciones filosóficas y formas de gobierno distintas, pero que hay un mandato que nace de nuestra propia realidad que nos obliga -en el caso de este continente- a unirnos; pero mirar más allá, inclusive de América Latina y com-

Ser agitador universitario y mal estudiante, es fácil; ser dirigente revolucionario y buen estudiante, es más difícil. □

prender que nacer en Africa en donde hay todavía millones y millones de seres humanos que llevan una vida inferior a la que tienen los más postergados y preteridos seres de nuestro continente.

Lucha solidaria mundial

Hay que entender que la lucha es solidaria en escala mundial; que frente a la insolencia imperialista sólo cabe la respuesta agresiva de los países explotados.

Ha llegado el instante de darse cuenta cabalmente que los que caen luchando en otras partes por hacer de sus patrias países independientes, como ocurre en Vietnam, caen por nosotros con su gesto heroico.

Por eso, sin decir que la juventud será la causa revolucionaria y el factor esencial de las revoluciones, yo pienso que la juventud por ser joven, por tener una concepción más diáfana, por no haberse incorporado a los vicios que traen los años de convivencia burguesa, porque la juventud debe entender que debe ser estudiante y trabajadora; porque el joven deber ir a la empresa, a la industria o a la tierra. Porque ustedes deben hacer trabajos voluntarios; porque es bueno que sepa el estudiante de medicina cuánto pesa un fardo que se echa a la espalda el campesino que tiene que llevarlo a veces, a largas distancias; porque es bueno que el que va a ser ingeniero se meta en el calor de la máquina, donde el obrero a veces, en una atmósfera inhóspita, pasa largos y largos años de su oscura existencia; porque la juventud debe estudiar y debe trabajar -porque el trabajo voluntario vincula, amarra, acerca, hace que se compenetre el que va a ser profesional con aquel que tuvo por herencia las manos callosas de los que, por generaciones, trabajaron la tierra.

Gracias, presidente y amigos por haberme dado la oportunidad de fortalecer mis propias convicciones y la fe en la juventud frente a la actitud de ustedes.

Gracias por comprender el drama de mi patria, que es como dijera Pablo Neruda, un Vietnam silencioso, no hay tropas de ocupación, ni poderosos aviones nublan los cielos limpios de mi tierra; pero estamos bloqueados económicamente, pero no tenemos créditos, pero no podemos comprar repuestos, pero no tenemos cómo comprar alimentos y nos faltan medicamentos, y para derrotar a los que así proceden, sólo cabe que los pueblos entiendan quiénes son sus amigos y quiénes son sus enemigos.

Yo sé, por lo que he vivido, que México ha sido y será -gracias por ello- amigo de mi patria. ■

ARCHIVO SALVADOR ALLENDE

- 1.- SALVADOR ALLENDE: AMERICA LATINA UN PUEBLO CONTINENTE.
Discursos - conferencias.
Prólogo: Pablo González Casanova.
- 2.- SALVADOR ALLENDE: LAS TAREAS DE LA JUVENTUD.
Discursos - mensajes.
Prólogo: Alfonso Vélez Pliego.
- 3.- SALVADOR ALLENDE Y LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL CON CHILE.
Crónica - testimonios - documentos.
Prólogo: Hugo Miranda.
- 4.- SALVADOR ALLENDE Y ESTADOS UNIDOS: LA CIA Y EL GOLPE MILITAR DE 1973.
Gregorio Selser.
Prólogo: José M. Insulza.
- 5.- SALVADOR ALLENDE: EL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.
Discursos - entrevistas - mensajes.
Prólogos: Ricardo Núñez y Hugo Zemelman.
- 6.- SALVADOR ALLENDE FRENTE AL MUNDO.
Discursos - documentos - mensajes.
Prólogo: Francisco Fernández.
- 7.- SALVADOR ALLENDE: LA REVOLUCION CUBANA.
Discursos - documentos.
Prólogo: José L. Balcárcel.
- 8.- SALVADOR ALLENDE: RUMBO DE LIBERACION.
Discursos - documentos.
Prólogo: Manuel Rodríguez.
- 9.- SALVADOR ALLENDE: LA VIA CHILENA AL SOCIALISMO.
Mensajes al Congreso Nacional - discursos - entrevistas.
Prólogos: Jorge Arrate y Hermán del Canto.
- 10.- SALVADOR ALLENDE: LOS TRABAJADORES Y EL GOBIERNO POPULAR
Discursos - documentos.
Prólogo: Rolando Calderón
- 11.- SALVADOR ALLENDE Y EL GOBIERNO POPULAR: REVOLUCION Y CONTRA-REVOLUCION.
Discursos - análisis - documentos.
Prólogo: Galo Gómez.
- 12.- SALVADOR ALLENDE Y EL PROCESO CHILENO: CRITICA Y AUTOCRITICA.
Reflexiones - polémica - bibliografía.
Prólogo: Arnoldo Martínez Verdugo.
- 13.- SALVADOR ALLENDE: UNA VIDA POR LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO.
Biografía - imágenes - bibliografía.
Prólogos: Socorro Díaz y Anselmo Sule.
- 14.- SALVADOR ALLENDE CERCANO.
Familia - amigos - colaboradores.
Prólogo: Gonzalo Martínez Corbalá.
- 15.- LOS DIAS DEL PRESIDENTE ALLENDE.
Cronología de Gregorio Selser.
Prólogo: Ricardo Lagos Escobar.



**UNIVERSIDAD
AUTONOMA DE PUEBLA**
Rector: Lic. Alfonso Vélez Pliego
Secretario General: Dr. Hugo Pérez Barrientos
Secretario de Rectoría: Lic. José Doger Corte

UNIVERSIDAD *

Director: C.P. Alfonso Yáñez Delgado
Editor Responsable: Nicolás Dávila Peralta
Diseño Gráfico: María Eugenia Guerra
Tipografía: Joaquín Morales Pacheco
Impresión: Arturo Pérez Gutiérrez
Distribución: Fermín Sánchez Montalvo,
David Ortiz, Ramón Carlos Ortiz y José Luis Tenorio.

* Organismo de Difusión de la Universidad Autónoma de Puebla. Aparece los jueves.

Impresa y Publicada por la Dirección de Prensa y Relaciones Públicas.

4 Sur # 303, Puebla, Pue. Tel.: 46-64-84. Distribución gratuita. Tiraje: 15,000 ejemplares.